

LA ECONOMÍA BOLIVIANA, 17 AÑOS DESPUÉS

CUANDO LOS PARADIGMAS ENTRAN EN CRISIS¹

Efraín Huanca Quisbert^()*

- Las evaluaciones siempre son necesarias. En esta ocasión el autor no sólo denuncia los magros resultados del modelo inaugurado por el polémico Decreto Supremo 21060, sino que cuestiona los fundamentos teóricos del neoliberalismo.

La aplicación del programa de ajuste estructural, como respuesta a la crisis de la primera mitad de los años ochenta, buscó básicamente dos objetivos: la estabilización macroeconómica y la reforma estructural. Además, trató de articular un nuevo “modelo de desarrollo” teniendo como sustento tres pilares: i) la liberalización de los mercados con el objetivo de que el mercado asigne los recursos de manera eficiente; ii) la apertura comercial, a través de la reducción de los instrumentos arancelarios y la eliminación de los no arancelarios e incorporando estímulos fiscales y de otra naturaleza a favor de las exportaciones; y iii) la reforma estatal, que limitó la intervención del Estado a la provisión de servicios sociales y desarrollar obras de infraestructura social y productiva.

Lo que se buscó fue lograr un país menos vulnerable al ciclo económico internacional y una mayor adaptabilidad productiva a las nuevas condiciones externas, teniendo como protagonistas al sector empresarial, fundamentalmente los sectores ligados al comercio internacional y al financiero.

Una vez restablecida la estabilidad macroeconómica, cuyo eje principal fue la eliminación de la hiperinflación, se registró un efecto de contracción sobre la producción, cuya característica era la estabilidad sin crecimiento significativo. Esta secuela continuó a pesar de los intentos realizados por reactivar la economía, en 1987 y 1990, con los Decretos Supremos 21660 y 22407, respectivamente y, a mediados de los noventa, con la capitalización, que

¹ Artículo publicado en el **Semanario Pulso**. N° 162. Semana del viernes 6 al 12 de septiembre de 2002. Pág. 17. La Paz, Bolivia.

^(*) Investigador del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (Cedla)

comprometió una gran cantidad de inversión extranjera directa con el propósito de reactivar el aparato productivo a costa del patrimonio nacional.

Al final, todos estos intentos no lograron crear las bases para la sostenibilidad del crecimiento del producto en el tiempo, ya que, durante los últimos años, se tuvo magros resultados y peor aún, el escaso crecimiento está sustentado por sectores intensivos en capital y que no tienen una mayor interrelación con el resto de la economía.

LOS SUPUESTOS EN CUESTIÓN

Los defensores del modelo aseguran que los equilibrios macroeconómicos, una vez reestablecidos, se han mantenido y, si consideramos que esta es la base del crecimiento, la pregunta que sigue es: ¿por qué no tuvo sostenibilidad el crecimiento del producto en Bolivia?

Una forma de aproximar la respuesta es ver los supuestos teóricos que se encuentran detrás del modelo neoliberal. No se trata de ninguna novedad, pero el sustento del actual modelo es la teoría neoclásica en su versión moderna: el monetarismo.

El monetarismo tiene su basamento teórico en los siguientes supuestos principales: i) los mercados operan en continuo equilibrio; ii) la liberalización de los mercados es imprescindible para que los precios y los salarios sean flexibles; y iii) las empresas operan en forma competitiva. Este conjunto de supuestos pretende lograr que se reasigne recursos para mejorar la eficiencia económica y lograr el crecimiento económico.

En esta dirección, este modelo considera al trabajo como un efecto derivado de la producción, la misma que tiene rendimientos decrecientes en razón de que el trabajo es el único factor que varía, pues, en el corto plazo, el capital es un factor estático. Por este motivo, se considera que los salarios, que están determinados por su productividad, tienen rendimientos decrecientes, es decir, que necesariamente tienen que reducirse para mantener el equilibrio en el mercado de trabajo y, consecuentemente, en el mercado de bienes.

Para alcanzar otros niveles superiores de salario se debe expandir el capital, ya sea mediante nuevas inversiones o mejoras en la tecnología, las cuales también estarán sujetas a rendimientos decrecientes. Para que este mecanismo opere libremente es necesario que no existan fricciones de ninguna naturaleza, es decir, sindicatos o grupos corporativos que presionen, por ejemplo, por un salario mínimo vital, entre otras conquistas sociales de los trabajadores.

Esta flexibilidad de los salarios significa, ante la poca demanda y la creciente oferta, que existe una tendencia hacia la baja de los salarios; pero esta caída no puede darse como en el mercado de las papas; y es que el salario no puede reducirse después de cierto límite, pues el trabajador tiene que reproducirse como tal.

PARADIGMAS Y RESULTADOS

Hemos realizado un vistazo general a los supuestos teóricos del monetarismo. Estos supuestos son el fundamento de las actuales políticas en vigencia en el país (y en muchos lugares del mundo, en los que economistas del FMI han puesto su mano en las directrices económicas de los países en desarrollo). Pero, en economía, los paradigmas son puestos a prueba a través de la aplicación de políticas específicas. Por tanto, los resultados de estas políticas constituyen datos empíricos que aportan a la contrastación de la teoría.

¿Qué pasó en términos de resultados en la economía boliviana luego de 17 años de aplicación de políticas de corte neoclásico? El balance de este periodo no es muy halagüeño.

El empresariado boliviano, el principal actor, no tuvo la capacidad ni la visión de llevar adelante este reto del desarrollo del país, debido a que fue incapaz de realizar inversiones que permitan diversificar e incrementar la producción destinada al mercado mundial.

Por otra parte, la economía mundial transita por ciclos económicos cada vez más cortos y más profundos. Se suma a este aspecto que este modelo de inserción basado en la exportación de *commodities* no tiene visos de constituirse en algo sostenible, es decir, que los productos de los países subdesarrollados no tienen forma de competir con los productos de las economías del Norte (intercambio desigual). Debido a esta razón, los vaivenes de la economía mundial determinaron el comportamiento de la economía boliviana.

Lo irónico de todo esto es que, una vez que el ciclo económico mundial entró en su fase descendente, la economía boliviana también siguió esos mismos pasos y, ante la disminución del impulso externo, las miradas se volcaron nuevamente hacia el interior, donde observamos que los mercados funcionan con desequilibrios permanentes y que, en medio de la crisis, se exacerbaban sus efectos con la consiguiente generación de conflictos sociales. Es decir, se mira hacia fuera con la mezquindad de los beneficios unilaterales (y sin responsabilidad con la sociedad) y se mira hacia dentro cuando el ciclo declina, protestando por la orientación de las políticas actuales.

Durante los últimos años, se dio una caída en el ritmo de crecimiento del producto y del empleo; algunos defensores del modelo argumentaban que la economía no crecía porque se estaba introduciendo expectativas negativas en los agentes económicos y, por tanto, esa era la causa del mal desempeño económico.

Veamos este argumento más de cerca. Para el mundo neoclásico —extraño paraje donde habitan agentes que poseen información perfecta, presente y a costo cero— si bien el conocimiento del futuro es imperfecto, éste es susceptible de predecirse probabilísticamente, lo que implica la posibilidad de calcular costos y beneficios de distintas acciones presentes. Luego, cada

agente podría actuar con certeza como si tuviera un conocimiento perfecto del futuro y como si tuviera expectativas racionales.

El futuro viene fundamentalmente cargado de incertidumbres, y las percepciones acerca de lo que pueda ocurrir están influidas por innumerables factores que pueden ocasionar que las proyecciones realizadas no se cumplan en la realidad. En pocas palabras, la información es incompleta, casi nunca está presente en el momento adecuado o si lo está, tiene altos costos. De esta manera, la conducta de los agentes se encuentra bastante lejos de la racionalidad optimizadora propuesta por la teoría de los equilibrios constantes y de los mercados perfectos. Este tipo de argumentos, sin desmerecer la función de las expectativas en el devenir de la economía, no pueden explicar por qué la economía boliviana no pudo crecer durante los últimos años.

Parte de la explicación de la situación de nuestra economía puede buscarse en los aspectos que mencioné anteriormente: actores privados débiles sin visión estratégica y la inserción internacional desventajosa por condiciones estructurales de la economía mundial. Esto sólo para iniciar el debate.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La economía boliviana, con un paradigma neoclásico monetarista que orienta sus políticas específicas, registró, en estos 17 años, resultados parecidos a los que se obtuvieron en la llamada “década pérdida”: una disminución en el crecimiento del Producto Interno Bruto, una caída del PIB per cápita, una disminución en la inversión real, deterioro del saldo de la balanza comercial, escasa diversificación de las exportaciones. Se suma a este panorama, la situación que atraviesa: i) el empresariado nacional, que durante el periodo de vigencia no asumió su rol protagónico y ii) el mercado mundial que transita una severa crisis que no le permite ser el demandante ideal de nuestras exportaciones.

Estos resultados no son precisamente los mejores. Por tanto hay un paradigma en crisis cuyos cultores no quieren aceptarlo o no les conviene hacerlo. Ante esto, quizás habría que recordar el ejemplo típico de la tenacidad del espíritu científico enfrentado al poder del dogma, cuando, en 1633, Galileo Galilei abjura de sus descubrimientos ante los tribunales de la Santa Inquisición: “*E pur si muove*”, dijo.